

Cuentos del paraíso de las islas 06-1.1

EL ASCENSO DEL SELLA
Hacia un programa ideal para un rector

emilio.sola@cedcs.eu

Colección: El paraíso de las islas
Fecha de Publicación: 09-01-2023
Número de páginas: 5
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.eu
info@cedcs.eu

Cuentos del paraíso de las islas

06-1

EL ASCENSO DEL SELLA

06.1.- Hacia un programa ideal para un rector

1.3. Juan bravo y sus asesores; Antón Dolores, el último teólogo.

INDICE:

1.- HACIA UN PROGRAMA IDEAL PARA UN RECTOR.

- 1.1. El rector Juan Bravo interpreta encuestas docentes con el método paranoico-crítico.
- 1.2. El encuentro de Juan Bravo con el emperador Marco Aurelio.
- 1.3. Juan bravo y sus asesores; Antón Dolores, el último teólogo.
- 1.4. "Y usted qué opina del aborto de las gallinas".
- 1.5. Juan bravo y sus asesores; Borondón el Babilónico o el Antiguo.
- 1.6. La muerte del cantante punki Picoletto.
- 1.7. Despedida del rector J.B.; un concierto de rock.

2.- EL ASCENSO DEL SELLA

- 2.1. El río Sella y la gran fiesta del carnaval de verano.
- 2.2. Hacia el mar por el mirador del Fitu, tras el juego de los abalorios.
- 2.3. La fuente del infierno en el puerto del Pontón.

Fin

06.1.- HACIA UN PROGRAMA IDEAL PARA UN RECTOR

1.3. Juan bravo y sus asesores; Antón Dolores, el último teólogo.

Se aproximaba la gran luna de abril.

No sería más allá de media hora de lectura. Al amanuense, tras la relectura, el retrato de Juan Bravo se le quedó bien perfilado. Encajado, al menos. Así era, más o menos, en sus tiempos de salud, ánimos y camaradería, si se pudiera decir así. Un verdadero huracán creador de conexiones informático/cerebrales casi irrepetibles. Parecía como si el tiempo se le hubiera ensanchado en la cabeza y pujara por salir y ponerse en medio de su mesa de trabajo bajo un aspecto poliédrico y brillante. Una lámpara o una gema maravillosa. Espacial, táctil, no troceado en infinitesimales fragmentos o quebrados. Número muy quebrado. Eso era.

Y era por eso por lo que parecía no haber tiempo para nada, y por ello las prisas y los cálculos precipitados y errados. "Era una falacia". La percepción del tiempo comenzaba a serenarse en los más jóvenes, al lado del angustioso punto de partida transmitido por todos los medios de comunicación, los "medios", en general, que decían. "Verdaderamente demoníaco, fragmentador". E hicieron lo que Lutero dicen que decía que había que hacer con el demonio: cachondearse de él y darle la espalda. "Mandarlos a la mierda". "Pasar descarado", como decían aquellos antiguos ajipiados. Que parecía que, a la larga, no se habían equivocado demasiado. Y maldita la rima: el Hado.

Precisamente había sido en un seminario sobre Lutero y la Reforma en Düsseldorf en donde se batió el record de emparejamientos multiraciales o multinacionales. O como se quisiera decir. De gentes de países diferentes. Ya no tenían nada claro cómo denominar aquellas cada vez más sutiles diversidades. Los "viajes de conocimiento y de contactos" habían sido todo un éxito durante el curso primero en la universidad de J.B. y al siguiente ya estaba formada una red de universidades básicas que los facilitaron con una simple coordinación que los mismos colectivos de estudiantes se esforzaron por crear, refinadísima y eficaz. Aquellos programas rodados en las campañas de coordinación y apoyo de los "viajes de conocimiento y de contactos" - VC2 o uvecé al cuadrado comenzaron a denominarlos algunos más chistosos, y tuvo relativo éxito la denominación, sobre todo entre los sectores de operarios en paro más degradados -, fueron básicos en los planteamientos de la Operación Ulises, de alguna manera un nuevo paso en la coordinación internacional con su matiz resaltado desde el principio de "campaña de justicia".

Pero el tiempo enloquecido que era el "tiempo financiero" parecía querer imprimir también un ritmo enloquecido a los encargados de "semaforizar" el movimiento de la gente, constante, incontenible. Y J.B. parecía estar siendo afectado por esos ritmos endiablados.

Fue entonces cuando hizo venir a su lado a Rómulo Castro. Y sus horas de conversación al atardecer comenzaron poco a poco a sustituir los cada vez más breves retiros al hilo de la sabiduría del emperador Marco Aurelio. También fue por entonces. Le asaltó un fragmento a simple vista menor, intrascendente, de entre las enseñanzas que el emperador romano había tomado de su padre adoptivo: "cortar las relaciones amorosas con adolescentes".

Completado, en un párrafo de agradecimientos a los dioses, con otro escueto "no haber tocado ni a Benedicta ni a Teodoto", según algún especialista una esclava y un esclavo. Adolescentes sin duda, J.B. sentía que debía ser así. Benedictas y Teodotos que, en pleno derrumbe o cataclismo de los cincuenta, parecían interesarse por él - y viceversa, alerta roja - más que nunca hasta entonces. Era un delirio el concierto de música popular cuando asistía el rector Juan Bravo y los asistentes más entusiastas parecían disfrutar aclamando al fascinado invitado con atuendos y actitudes de un candoroso exhibicionismo. Para muchos de ellos, los más desasistidos culturalmente, con su cuerpo mostraban su máximo, si no único, tesoro. Percibía también que eran las muchachas las que más arte mostraban en su exhibirse espléndidas, aunque cada vez más sobrias en el adorno, mientras que los varones, más toscos, habían feminizado de alguna manera su atuendo.

En principio, fueron vagos destellos de una alarma que la luz fuerte de la acción minimizaron. "En una compleja operación de cambio de 'relación' entre los hombres, debe interesarme hasta el hondón sexual de ese término 'relación'".

"Sólo soy carne, hálito vital y guía interior. Deja los libros, no te distraigas más, no puedes". Vaga ensoñación la de aquel fin de semana prolongado frente al mar, próxima la gran luna primera de la primavera. J.B. había acudido a una cita, concertada con semanas de antelación, con un viejo amigo, Antón Dolores, enloquecido tras una tesis de filosofía que le llevó a profundidades metafísicas, y hasta metalógicas, pudieran ser teológicas, ante las que el tribunal calificador formado al respecto le consideró "el último teólogo" y "el desvelador de la trinidad", no se sabía muy bien si seriamente o de cachondeo, pues no llegó a haber una mínima unanimidad de criterios y dejaron la tesis doctoral sin calificar por expreso deseo de la mayoría del tribunal y del mismo Dolores.

Había sido el propio Antón Dolores quien se lo había relatado así a Juan Bravo, entre risas, por lo que éste consideraba esa la versión más verdadera. A la orilla del mar, allá por la costa del sol que decían, el meridión ibérico, ambos amigos se preparaban para la conversación. J.B. había nombrado a Antón Dolores asesor especial suyo.

"De la providencia fluye todo. Todo lo que ocurre es necesario y conveniente para el universo, del que tú formas parte. En la naturaleza es bueno para una parte lo que contribuye al conjunto y lo preserva".

Hacía tiempo que Juan Bravo debía preservar sus ojos de aquel potente sol sureño. Lo mismo había comenzado a sucederle a Antón Dolores, sus ojos tras oscuras gafas azafranadas en la tonalidad de los cristales. Tenía gracia: "el último teólogo".

- Tú siempre has sido un idealista, Antón.

- ¡Pues, anda que tú!

Sonrieron. Pasaban naves y J.B. evocó las altas velas genovesas y venecianas, los galeones redondos y las galeotas corsarias a golpe de remo de galeotes exhaustos. Los barcos de vapor, los barcos de los pescadores de bajura, los cepelines.

- Andan turbias las aguas esta primavera, Antón.

Era penoso pasear la playa, con sus bolsas diminutas o hasta como bosta de vaca negra de alquitranes y aceites pesados que estallaban bajo los pies y le pringaban el calzado a uno. Hacía tiempo ya que no se adentraban descalzos en el mar, que las cabritillas delicadamente no lamían sus pies, tal vez las formas más armoniosas, y por lo tanto bellas, de sus cuerpos. Aquella parte del cuerpo que más en contacto estaba con la tierra y el mar.

- Contaminadas al máximo, Juan Bravo, el gran pecado. Fugacidad del hombre siempre en busca de algo que debe ser azul. Con sus mínimos resortes cerebrales de alguna manera trinitarios.

Una gigantesca máquina negra emborronaba el horizonte; debía ser uno de los últimos grandes petroleros. A ellos los había acusado la opinión pública como a los causantes de aquel desastre ecológico en que se estaba convirtiendo el mar interior, el Mediterráneo de toda la vida. Era el inicio del estallido de la gran crisis, cuando los gobiernos se vieron más que rechazados, ignorados por la gente. "¡Qué generaciones nuevas, santo cielo!", se lamentaba cómicamente Juan Bravo. Antón Dolores le miró de reojo por encima de los cristales azafranados y le tendió un cigarrillo de hachís.

- No fumo, gracias - declinó, cortés, J.B. - Bastante alterada tengo ya la fantasía como para que la anime más. ¿Sigues trabajando con hachís?

- Es la ebriedad más estimulante para mi cerebro. El alcohol ha dejado de estimularme. De otras sustancias... mejor no hablar.

Pero J.B. había solicitado la entrevista con Antón por un motivo muy concreto. Ambos lo sabían.

- La gente de esas generaciones nuevas que lamentas... - y volvió a mirarle de reojo -, creo que sólo para confundirme, que en el fondo deseas que prevalezcan como fuerza organizada, aunque sea peligroso, creo que son menos peligrosos para el planeta aceitoso que fuera azul que sus actuales rectores o dirigentes. A propósito, felicidades por tu elección rectoral.

- De verdad, Antón. ¿Tú crees que nosotros, los rectores, deberíamos intentar organizarnos en poder planetario?

- Creo que sí. Y, además, lo creo urgente. Esto no se sustenta. Al menos en un 80% el montaje no existe, es falso. Es una ficción que ha dejado de ser operativa. Otro mito muerto.

El superpetrolero aquel, tal vez uno de los últimos gigantescos dragones destructores de humo y fuego, casi desaparecía en el horizonte por el oeste, allá por donde se ponía el sol entre un escándalo de rojos y anaranjados que las gafas oscuras psicodelizaban.

- Siempre amé tu capacidad profética, Antón. Tu exquisito sentido común. Muchas gracias.